

EL PROCER DOMINICANO NUÑEZ DE CACERES

Por Rafael Matos Díaz,

Agregado a la Legación Dominicana en México.

Una vieja tumba del antiguo cementerio de Ciudad Victoria, Estado de Tamaulipas, en México, guarda las cenizas del ilustre prócer dominicano Dr. José Núñez de Cáceres, quien el 1º de diciembre de 1821, independizó de la Madre Patria la parte española de la isla de Santo Domingo.

El nuevo Estado proclamado bajo los auspicios de la Gran Colombia, tuvo una independencia efímera que sólo duró unas cuantas semanas, pues el héroe dominicano no recibió la ayuda que solicitara del Libertador don Simón Bolívar y Boyer, Presidente de la vecina república de Haití, invadió con un fuerte contingente de tropas el naciente Estado, dominándolo durante 22 cruentos años, hasta que el 27 de febrero de 1844 fue proclamada la República Dominicana.

Ante su infortunio, el Dr. Núñez de Cáceres, para librarse de las persecuciones de los invasores y con el ideal de independizar a su Patria, abandonó su suelo, trasladándose a Venezuela. Acerca de su actuación en la noble Patria de Bolívar, dice el distinguido historiador dominicano, Don José Gabriel García: "Ocupado el célebre fundador del Partido Nacional, más que de su porvenir, de su infortunada Quisqueya, encaminó sin perder tiempo sus errantes pasos a Venezuela, donde el General José Antonio Páez le dispensó una acogida tan favorable que no le quedaron dudas de que estando en sus manos el poderlo hacer, le habría proporcionado con gusto los recursos que necesitaba para arrojar a los haitianos de Quisqueya; pero como su carácter de simple comandante general del departamento de Caracas, no permitía al héroe de las Queseras del Medio, arrogarse facultades que competían exclusivamente al gobierno de Bogotá, tuvo que limitarse nada más que a ayudarle en sus gestiones cerca del General Santander, Vice-Presidente encargado del Poder Ejecutivo, y a recomendar el asunto a todos los hombres influyentes de la República". Y agrega: "Constantemente atormenta-



dó por la idea de liberar a Quisqueya de la insoportable dominación haitiana, que comenzando por cerrar las puertas de la Universidad, y confiscar los bienes de los dominicanos que emigraban, había concluído por convertir en soldados a todos los jóvenes de esperanzas, y por ahuyentar del país a todas las familias pudientes; no encontraba placer ni solaz sino en buscar la manera de recuperar, a una con su honor, la paz de la conciencia, devolviendo a sus conciudadanos el bienestar que al darles la independencia les había por desgracia arrebatado. De aquí que considerándose obligado a enmendar su obra, temeroso de cargar con las maldiciones de sus contemporáneos, y el desprecio de la posteridad, formara la firme resolución de jugarlo todo en la contienda, resolución en cuya virtud no cesaba de hostigar al general Páez, para, que de cualquier manera le proporcionara seis mil hombres, mandados por buenos jefes, y provistos de los elementos necesarios, a fin de emprender cuanto antes la reconquista de Quisqueya”. Nada pudo conseguir el Dr. Núñez de Cáceres, pero, no obstante “como estaba ligado al general Páez por los lazos de una amistad estrecha, en vez de desesperar, se mantenía apegado a las ilusiones que éste le había hecho concebir con sus ofrecimientos: ofrecimientos que le inspiraban más confianza que las promesas de Bolívar, en quien descubría mucha ambición después que hubiera arrojado a los españoles del Continente (ilegible) fecha, cuyo fundamento vinieron a probar proyectos posteriores, le produjo tal predisposición contra el Libertador y su gobierno, que no contento con hostilizar al uno y al otro por la prensa, se dejó llevar por la corriente de las pasiones, hasta el extremo de ser uno de los que trabajó con más calor por poner en obra la separación de Venezuela. Seducido por los halagos de su amigo el general Páez, quería verlo a todo trance en el poder supremo, a fin de aprovecharse de sus buenas disposiciones en favor de los intereses de Quisqueya, pero como no le parecía hacedero disputar a Bolívar la presidencia de la República, le instaba a que rompiera los vínculos de la unión de Colombia, convirtiendo a Venezuela en un estado independiente, idea seductora que aunque no dejaba de agradar al vencedor de Carabobo, no podía verse realizada sin el valioso concurso de las circunstancias”.



Ninguna ayuda pudo conseguir el Dr. Núñez de Cáceres en Venezuela para libertar a su Patria y, decepcionado, se fue a México, acompañado de sus hijos y de su discípulo y compatriota don Simón de Portes, abuelo del ex Presidente de México, Lic. Emilio Portes Gil, radicándose en Ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas, no sin antes haber rechazado dignamente el nombramiento de Presidente de la Corte Superior de Justicia de Cumaná, que le ofreció el Libertador Bolívar, quizás con la idea de atraérselo o con el “propósito de confinarlo disimuladamente a la provincia oriental”.

En dicho Estado figuró prominentemente, ocupando distintos importantes cargos. En 1833 fue declarado, por Decreto del Congreso Local, junto con su hijo José y Don Simón Portes, Ciudadano y Benemérito del Estado de Tamaulipas, y anciano ya, casi al borde de la tumba, alienta y guía a los patriotas mexicanos contra la invasión de los Estados Unidos de América, en 1846, y es por ese acto que el Congreso del Estado al reunirse después de terminada la guerra, en 1848, le declaraba nuevamente Benemérito y ordena grabar su nombre en letras de oro en el recinto de dicho Congreso, siendo Presidente de la Legislación Local el Dr. Simón de Portes, el compatriota y discípulo del héroe.

El Dr. Núñez de Cáceres fue uno de los hombres más claros de su época, no sólo de Santo Domingo, sino de la América hispana: Abogado eminente; Profesor de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, famosa Universidad que hizo ganar a la Ciudad Primada de América el sobrenombre de Atenas del Nuevo Mundo y que tantos hombres ilustres dió a las tierras de Colón; poeta, escribió versos épicos y fábulas; recordándose aún su canto a la Batalla de Palo Hincado, en el cual Núñez de Cáceres celebra la victoria alcanzada por los dominicanos en 1808, contra los franceses. Amante de la libertad, independiza su Patria de España, se interesa y lucha por la independencia de Puerto Rico y actúa prominentemente en Venezuela y México. De un artículo intitulado “Núñez de Cáceres y Puerto Rico”, publicado en el periódico dominicano “Analectas” por el Licdo. Emilio Rodríguez Demorizi, acucioso investigador y miembro de la Academia Dominicana de la Historia, destacó el siguiente pá-



rrafo: “Después de Hatuey, antes de Máximo Gómez, en tiempos de Bolívar un dominicano es el primero que hace vibrar, bajo el cielo de Borinquen, concetos de independencia y libertad. Cuando José Núñez de Cáceres proclamó la Independencia de la Parte Española de la Isla, uno de sus primeros actos fue avisar al Brigadier don Gonzalo de Aróstegui y Herrera, Gobernador de Puerto Rico, la formación del nuevo Estado, e invitarle a que arriara la bandera de España, manifestándole que “había respondido a los patriotas de Santo Domingo que accedería seguidamente a esta indicación, porque le constaba que él abrigaba un corazón liberal y americano”. “Las victorias de Bolívar, las luchas que tenían lugar en la Península y en sus posesiones de América, y la circunstancia de que Aróstegui fuese natural de Cuba, junto con la propaganda previa que se había hecho, fueron otros tantos móviles que hicieron creer a los libertadores de Santo Domingo que la pequeña Borinquen respondería inmediatamente a su llamamiento”.

El Dr. Núñez de Cáceres dejó noble descendencia en México y muchos de ellos figuran en la historia de esa heroica Nación por sus actuaciones patrióticas. Herederos de las virtudes de su ilustre antepasado se les ve luchando por la libertad o defendiendo siempre grandes causas.

Los Núñez de Cáceres, como el padre Sánchez Valverde, los hermanos Villaurrutia y don Simón de Portes, son eslabones de oro que unen a la tierra dominicana predilecta de Colón, cuna de la civilización americana, con la noche nación mexicana.

Dice el ya citado historiador García: “Mucho han bregado sus gratuitos enemigos por oscurecer con el negro manto de la calumnia el brillante resplandor de sus glorias, pero como la verdad triunfa siempre de la mentira, y la luz que esparce el convencimiento, se abre a través de la oscuridad que engendra el error, nadie se atreve ya a poner en duda que el Lic. Núñez de Cáceres fue el primer dominicano que quiso libertad para su patria, rompiendo el yugo colonial que pesaba sobre el cuello de la Española hacia 329 años. Como las circunstancias no le permitieron ver realizado su noble pensamiento según lo concibiera, se le ha juzgado desfavorablemente en más de una vez”. Empe-



ro, como ha dicho muy bien el ilustrado presbítero Fernando Arturo de Meriño, “vendrá un día de reparación para el esclarecido ciudadano”.

Y ese día ha llegado, pues ya en la República Dominicana, calles, escuelas, plazas, etc., llevan el nombre del Prócer y recientemente el progresista y justiciero Presidente Trujillo Molina, por Decreto, ha autorizado la emisión de sellos de correo con la efigie del Dr. Núñez de Cáceres y, revelado con interesantes datos obtenidos, la actuación brillante del ilustre dominicano en la gran Patria de Hidalgo, y localizada la tumba que guarda las gloriosas cenizas del Prócer, hasta hace poco ignorada, el Honorable Presidente Trujillo Molina ha ordenado se hagan las gestiones necesarias para que los restos mortales del Héroe de 1821, que hace más de un siglo salió de su Patria abatido por la adversidad, para seguir luchando por la libertad en todas partes, sean trasladados con todos los honores a la tierra que quiso libertar y que reposen para siempre en la capilla que en la Catedral Primada de América se destina a los Héroes Nacionales, en la vieja ciudad de Santo Domingo, cumpliéndose así debido justiciero homenaje.

(De “*El Genio Latino*”, México).

(*La Opinión*, S. D., 26 feb. 1937).

